



**Homilía en el funeral *corpore insepulto* de
Mons. Teófilo Portillo Capilla, Prelado de Honor del Papa
S. I. Catedral – 10 de agosto de 2018**

Querido hermano en el Episcopado D. Casimiro, Obispo de Segorbe-Castellón; queridos familiares de D. Teófilo Portillo; miembros del Cabildo de la S. I. Catedral de El Burgo de Osma al cual ha pertenecido nuestro hermano; sacerdotes de nuestro presbiterio diocesano; hermanos todos en el Señor:

Nuestro querido D. Teófilo nació en Fresno de Caracena el 5 de marzo de 1927; hizo sus estudios en nuestro Seminario y fue ordenado sacerdote el 31 de mayo de 1952 en el contexto de la celebración en Barcelona del 35º Congreso Eucarístico Internacional. Comenzó su ministerio en la parroquia de Molinos de Duero y después en Salduero, en la zona de Pinares, hermosa por sus gentes y sus paisajes, en la que permaneció durante 16 años. Se doctoró en Filosofía y Letras y dedicó sus mejores esfuerzos a la docencia y a la investigación. Canónigo de esta Catedral, fue durante muchos años Archivero diocesano, profesor del Seminario, capellán de la Residencia “San José” en la Villa episcopal y colaborador en diversas revistas de carácter histórico.

A la luz de la Palabra de Dios que hemos escuchado querría afirmar dos palabras que nos sirvan de reflexión a los aquí presentes:

La primera es *esperanza*. Acabamos de escuchar al Señor diciendo: “*Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.*” (Jn 17, 24). Cuánta verdad hay en estas palabras de la oración sacerdotal de Jesús que, conmovido, pide por los suyos y asegura a aquéllos que le han sido fieles un destino de felicidad, de plena unión con Dios. Es verdad, Dios no quiere para el mundo la perdición sino la salvación. Y la mayor prueba de esta verdad es que ha enviado a su Hijo Jesucristo, el cual ha dado la vida por nosotros.

Pero momentos antes de esta oración, cuando el Señor habla de su inminente partida, los apóstoles se quedan tristes porque se les presenta la muerte con toda su crudeza. Aunque Jesús se lo había anunciado en varias ocasiones, jamás habían imaginado que llegaría ese momento. La muerte nunca nos cae bien porque pone ante nuestros ojos la debilidad de la naturaleza humana. Nos hace caer en la cuenta de que somos creaturas, que no tenemos el dominio absoluto sobre nosotros mismos, por más avances científicos y tecnológicos que se realicen. El futuro se escapa como el agua de nuestras manos.

Cada vez que el Señor llama a su presencia a uno de sus hijos nos sucede lo mismo que a los apóstoles: nos quedamos desconcertados. Y cuando uno de sus hijos es un

presbítero nos lleva, como Iglesia diocesana de Osma-Soria, a sentir la necesidad de seguir pidiendo al Señor que mande buenos obreros, como D. Teófilo, a su mies. Necesitamos pastores según el Corazón de Dios que hagan de su vida una ofrenda a Dios y a los hombres, sin buscarse a sí mismos. Por encima de todo, Dios y su pueblo que es nuestro pueblo.

La segunda palabra es *acción de gracias* a Dios por la vida tan intensa y fecunda de D. Teófilo. Con San Pablo exclamamos: “*¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro señor Jesucristo!*”. Decía el Papa Francisco en una Misa por cardenales y Obispos difuntos: “*El que entregó la vida al servicio de Dios, al servicio de su familia y de los demás está en las manos de Dios. Todo lo que hizo está bien cuidado y no será corroído por la muerte*”. Y añadía el Papa: “*En las manos de Dios están todos sus días entretejidos de alegrías y sufrimientos, de esperanzas y fatigas, de fidelidad al Evangelio y pasión por la salvación espiritual y material de las personas a él confiadas. También los pecados, nuestros pecados están en las manos de Dios; esas manos son misericordiosas, manos «llagadas» de amor. No por casualidad Jesús quiso conservar las llagas en sus manos para hacernos sentir su misericordia. Y ésta es nuestra fuerza, nuestra esperanza*”.

Nuestro querido hermano Teófilo ha desarrollado desde el silencio y la humildad una gran labor pastoral e intelectual como párroco, historiador, archivero y capellán de la Residencia “San José”. Echaremos en falta esa labor callada, alegre y llena de sabiduría. Con qué pasión ha vivido la historia de nuestra Diócesis y con qué sencillez se entregó durante tantos años a servir pastoralmente la Residencia de San José de la Villa episcopal y a la comunidad de Hijas de la Caridad allí presentes. Aunque su ausencia física nos causa tristeza, encontramos consuelo porque hoy resuenan de nuevo las palabras del Apóstol Pablo a los Corintios: “*Cuando esto corruptible se vista de incorrupción y esto inmortal se vista de inmortalidad entonces se cumplirá la palabra escrita: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?»* (1 Co 15, 54-55). Cristo, que es la resurrección y la vida, ha vencido a la muerte.

Agradezco el cariño y cuidado de los familiares de D. Teófilo, especialmente estos últimos días de su vida. Así como a la dirección, los compañeros sacerdotes, laicos y trabajadores de la Casa diocesana que durante estos últimos años de su vida ha sido su casa. Encomendamos a nuestro hermano a Dios y lo hacemos por intercesión de la Virgen del Espino, en estos días en que estamos celebrando su novena. El Concilio Vaticano II invita a los sacerdotes a contemplar a María como el modelo perfecto de la propia existencia, invocándola como “*Madre del sumo y eterno Sacerdote, Reina de los Apóstoles y Auxilio de los presbíteros en su ministerio*” (PO 18).

Con nuestra oración pedimos que D. Teófilo, al despertarse del sueño de la muerte, el Señor haya saciado definitivamente su necesidad de saber y, como dice la Escritura, esté ya en las manos de Dios y sus obras le acompañen. Lo hacemos ofreciendo la Eucaristía por él, por este fiel discípulo del Señor, para que lo conduzca a su reino de luz y de paz. Amén.

**✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria**